

# El ojo que abstrae

SOBRE LA MUESTRA ELOGIO AL TIEMPO DE JULIA ISIDREZ

Fernando González

*Yo creo que desde muy pequeño mi desdicha y mi dicha, al mismo tiempo, fue el no aceptar las cosas como me eran dadas. A mí no me bastaba con que me dijeran que eso era una mesa, o que la palabra madre era la palabra madre y ahí se acaba todo. Al contrario, en el objeto mesa y en la palabra madre empezaba para mí un itinerario misterioso que a veces llegaba a franquear y en el que a veces me estrellaba.*

Julio Cortázar, en *La fascinación de las palabras*, 1997.

Ver es inevitable. El ojo es hostigado continuamente por estímulos visuales que la mayoría de las veces no son solicitados pero que por su cualidad ubicua llegan a él hasta el agotamiento. Presionar los párpados en un intento por evadir esa sobrecarga de información externa tampoco resulta eficiente, más aún, cuando logran inmiscuirse hasta la memoria. Cuando el ojo se ejercita desde un entero albedrío y no desde la imposición, ese ojo adquiere una nueva potencia que excede el ver, pasa a un estadio nuevo, la mirada. Oportunamente, Joan Costa (2003) describe las posibilidades del ojo como órgano y la mirada como una visión orientada. Una cosa es el ojo. Otra cosa distinta es la mirada. El ojo ve. La mirada mira. Viendo, el ojo se distrae y se hace vulnerable. La mirada domina. El ojo es *receptor* de sensaciones luminosas. La mirada es activa: busca, escudriña, exige y contempla; absorbe información, emociones y valores. Y también los expresa: emite. El trabajo del ojo es esta ambivalencia continua del ver y el mirar<sup>1</sup>.



Figura 1

En la muestra *Elogio al tiempo*, la artista Julia Isidrez propone obras que son producto de un extenso ejercicio de la mirada (su mirada). Para Miguel Rojas (2006) el conocimiento se genera, justamente, en la conjunción entre la visión y la escucha, ellas hacen posible la percepción de varias señales sincrónicas, que en algunos casos

<sup>1</sup> Costa, J. (2003). *Diseñar para los ojos*. La Paz : Grupo Editorial Desing.

carecen de un orden de sentido<sup>2</sup>. En las cerámicas de Isídrez, la mirada se nos muestra como una visión orientada, un ver intencionado que encuentra sus primeros parpadeos en su niñez. La artista cuenta que desde pequeña acompañaba a su madre, Juana Marta Rodas –a quien se hace homenaje en esta muestra–: “ella (su madre) tenía muchas vacas y yo me iba detrás de ella a la chacra y veía por ahí los gusanos, lombrices, de



Figura 2

toda clase de arañas, mariposas, toda clase de animales, y cuando era joven digamos, niña, y de ahí me inspiro [sic]<sup>3</sup>. Curiosamente la artista hace referencia al *ver*, aunque en el momento en el que interroga el sentido de la vista y selecciona del universo visual, lo que para ella posee significado y valor, se está ante un ejercicio más complejo, ella no sólo ve, ella mira.

Esta disyunción entre *ver* y *mirar* es solo una primera aproximación a las obras de Julia Isídrez, para acceder a su producción es casi inevitable no ahondar en su bagaje productivo, un recorrido que fue nutriendo un imaginario que, encarnado en la materia, asombra, en algunos casos, por la difícil traducción dialógica de sus piezas y, en otros, por la creación de un mundo imposible colonizado por criaturas –a veces inquietantes– que fueron dadas a luz por su propia imaginación. Definitivamente, la experiencia perceptiva en Isídrez ha sido determinante para la creación de estas piezas, un imaginario potente que se vale, en un primer momento, de lo objetivo pero que al entrar en contacto con lo subjetivo surgen figuras anónimas. Es ineludible la lógica del *pathos* en sus cerámicas: “porque el ser humano no es sólo un ser de razones, también de imaginaciones impregnadas de afectividad” (Rojas, 2006, p.103). Lo que Isídrez



Figura 3



Figura 4

escenifica no es solamente su historia, es la historia de su madre, de su abuela, inclusive esto puede extenderse al incluir en su trabajo destrezas y técnicas ancestrales, hay un legado extremadamente fuerte que supo aprovechar al ejercitar responsablemente la mirada y la escucha hacia sus referentes directos: madre y abuela.

<sup>2</sup> Rojas, M. (2006). *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo

<sup>3</sup> Entrevista realizada por el Diario Última Hora Paraguay (2021). *Inicio* [YouTube channel]. YouTube.

Recuperado el 5 de julio, 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=n8oep7uOKQM&t=56s>.

Asistimos a una especie de ensoñación donde seres fantásticos, “animales que están en su cabeza”<sup>4</sup> habitan esta naturaleza inventada. *Lagarto Cañón* (fig. 3) nombra Isídrez a uno de los animales que vive en ese mundo-imaginario y al que en esta muestra convoca. En el *Génesis* de la Biblia es Dios quien crea a los animales pero es el ser humano quien los nombra; Isídrez asume no únicamente el rol de creadora, también los nombra, nombrar es poseer, dominar, es dar significado. Si escucháramos solo el nombre de este animal se dificultaría asignarle una forma inmediata, se podría, a partir de un análisis semántico generar una enunciación visual próxima del animal, pero, inclusive con ese esfuerzo difícilmente logre homologarse a la figura configurada por Isídrez. Este animal, ahora expuesto y ya interiorizado por el público, hace que el espacio habitacional de éste y las demás criaturas se expanda; ya han sido adheridos a otros bancos de imágenes.

La muestra de Isídrez representa una de las muchas rupturas de la cerámica utilitaria, su obra, adscrita al arte popular, en palabras de Ticio Escobar “moviliza tareas de construcción histórica, de producción de subjetividad” (1986, p. 25). Isídrez conjura un pasado que moviliza sus propias representaciones mentales, un caudal de informaciones guardadas y agazapadas en la memoria, que se materializan y asumen ser soporte de su imaginario. Si bien no desdeña una tradición, se abre paso a la experimentación de nuevas posibilidades. Esta cerámica, sin dejar de ser una construcción histórica, en la que cultura y tradición se aúnan, se entrecruzan con ese ser subjetivo y con ese imaginario, con aquello que “sólo tiene existencia en la imaginación” (Rojas, 2006, p.19) y que logran materializarse en objetos; continúa el autor mencionando: “el imaginario es un mundo, una cultura y una inteligencia visual [...] que se difunde a través de una diversidad de medios e interactúa con las representaciones mentales” (p.18). Las figuras antropomorfas, zoomorfas se resignifican rompiendo con la cerámica más utilitaria en la que la función radica en el imaginario: quizá una forma en que la mirada pasa de descubrir y almacenar; a comunicar. De esta forma, en Isídrez la *autenticidad* de una cultura no está dada precisamente por una reiterativa reproducción del pasado en un supuesto estado puro, sino en la medida en que ciertos procesos de traducción, selección y readecuación de enunciados culturales en tránsito, actualizan las memorias y las tradiciones al establecer diálogos entre lo propio y lo ajeno<sup>5</sup>.

En definitiva, el proceso de mirar a través del ojo y resguardar, de coleccionar imágenes pasadas que se retoman y se concretan en el presente hacen que Isídrez juegue y combine la tradición con cierta innovación, lo cual le permite cultivar, en tiempos y espacios específicos, una expresión distintiva que conforme se va actualizando trasciende su tiempo.

---

<sup>4</sup> Documental *Los Que hacen* – Julia Isidrez realizada por Canal Pro (2017). *Inicio* [YouTube channel]. YouTube. Recuperado el 5 de julio, 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=tnomRrkIfYY&t=351s>.

<sup>5</sup> Escobar, T. (1986). *El mito del arte y el mito del pueblo*. Asunción: Museo del Barro.